

La reconfiguración de la Identidad política en El Alto: Del bastión Masista al pragmatismo crítico - La reconfiguración de la Identidad política en El Alto: Del bastión Masista al pragmatismo crítico.

Mamani Sonco, Edgar.

Cita:

Mamani Sonco, Edgar. (2025). *La reconfiguración de la Identidad política en El Alto: Del bastión Masista al pragmatismo crítico - La reconfiguración de la Identidad política en El Alto: Del bastión Masista al pragmatismo crítico*. REVISTA CIENTÍFICA ESTUDIANTIL, 2 (2), 95-105.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/edgar.sonco/2/1.pdf>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pqtr/STG/1.pdf>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

REVISTA CIENTÍFICA ESTUDIANTIL

VOL. 2 / N°2 / 2025

Autoridades Universitarias - UPEA

Rector : Dr. Carlos Condori Titirico
Vicerrector: Dr. Efraín Chambi Vargas Ph.D.
Director DICYT: Dr. Antonio S. Lopez Andrade Ph.D.

Comité Editorial

M.Sc. Silvia Orieta Aquino Tarqui
Universidad Pública de El Alto

M.Sc. Yelmo Quispe Condori
Universidad Pública de El Alto

Impreso en: IMPRENTA UNIVERSITARIA UPEA

Triraje:

Depósito Legal: 4-3-323-2024 P.O.

DICYT

Dirección: Av. Sucre B s/n (Villa Esperanza), Edificio Centro de Desarrollo Tecnológico, Torre B - Piso 2.

Email: dicyt@upea.bo

Web: <https://dicyt.upea.bo/>

EL ALTO - BOLIVIA

La información presentada como ARTÍCULO CIENTÍFICO en la presente edición es de entera responsabilidad de cada uno de los autores.

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL POR CUALQUIER MEDIO SIN PREVIA AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES.

LA RECONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD POLÍTICA EN EL ALTO: DEL BASTIÓN MASISTA AL PRAGMATISMO CRÍTICO

*The Reconfiguration of Political Identity in El Alto: From the MAS Bastion to
Critical Pragmatism*

Edgar Mamani Sonco

Correo electrónico: edgarmaysonco@gmail.com

Resumen

Este artículo invita a una reflexión profunda desde una mirada sociológica la reconfiguración de las identidades políticas en la ciudad de El Alto y su relación con la crisis de representación en Bolivia. Originalmente bastión del Movimiento al Socialismo (MAS), El Alto ha experimentado una profunda transformación política. El análisis se estructura en los siguientes ejes: a) La cooptación estatal de organizaciones sociales como la FEJUVE, que pasaron de ser contrapoderes a apéndices del gobierno, perdiendo autonomía y legitimidad. b) La mutación sociológica con el surgimiento de una clase media aymara (*qamiris*), cuya agenda prioriza el pragmatismo, la eficiencia y el desarrollo sobre la ideología. c) La fragmentación institucional, evidenciada en la división de la FEJUVE en facciones, lo que paraliza su capacidad de representación. d) La volatilidad electoral, donde el “voto castigo” y el apoyo a figuras alternativas demuestran el fin de la lealtad incondicional. e) La polarización interna del MAS entre “evistas” y “arcistas”, que debilita su cohesión ideológica y traslada el conflicto a las bases sociales. Se concluye que la identidad política alteña ha evolucionado de un apoyo ideológico al MAS hacia un pragmatismo crítico, donde el apoyo electoral es condicional y está supeditado a la gestión y los resultados palpables, marcando el surgimiento de un “ciudadano crítico” que redefine el panorama político boliviano.

Palabras clave: El Alto, identidad, política, MAS, pragmatismo electoral.

Abstract

This article invites a deep reflection, from a sociological perspective, on the reconfiguration of political identities in the city of El Alto and its relationship to the crisis of representation in Bolivia. Originally a bastion of the Movement Toward Socialism (MAS), El Alto has undergone a profound political transformation. The analysis is structured around the following axes: a) The state co-optation of social organizations such as FEJUVE, which went from being countervailing powers to government appendages, losing autonomy and legitimacy. b) The sociological mutation with the emergence of an Aymara middle class (*qamiris*), whose agenda prioritizes pragmatism, efficiency, and development over

ideology. c) Institutional fragmentation, evidenced by the division of FEJUVE into factions, which paralyzes its capacity for representation. d) Electoral volatility, where the “punishment vote” and support for alternative figures demonstrate the end of unconditional loyalty. e) The internal polarization of the MAS between “Evistas” and “Arcistas”, which weakens its ideological cohesion and shifts the conflict to the grassroots. It is concluded that the political identity of El Alto has evolved from ideological support for the MAS to critical pragmatism, where electoral support is conditional and dependent on management and tangible results, marking the emergence of a “critical citizen” who is redefining the Bolivian political landscape.

Key words: El Alto, identity, politics, MAS, electoral pragmatism.

Introducción

La ciudad de El Alto es un fenómeno sociopolítico único en Bolivia. Fundada oficialmente como municipio el 6 de marzo de 1985. Creció de ser un asentamiento de migrantes *aymaras*, *quechuas* provenientes del altiplano, valles y de las minas (cooperativas mineras), a convertirse en la segunda ciudad más poblada de Bolivia. Desde el punto de vista demográfico, los datos preliminares del Instituto Nacional de Estadística – INE (2024) demuestran que El Alto se constituye en la segunda ciudad más importante de Bolivia, con una población de 885.035 personas, mucho más que La Paz (757.431) y menos de Santa Cruz (1.610.982). Además, es el epicentro de las transformaciones políticas contemporáneas.

La ciudad de El Alto, como actor sociopolítico decisivo, ha protagonizado en distintos momentos de su historia movilizaciones que han definido el *poder* en el país (Mamani, 2005)¹. Dos ejemplos son la “Guerra del Gas” en 2003 y las marchas durante la renuncia del presidente Evo Morales en 2019, un evento que cimentó su identidad como actor político autónomo y decisivo. Todo esto se resume en su lema: “¡El Alto de pie, nunca de rodillas!” que muestra el orgullo y el espíritu de lucha de su gente

Durante el ascenso del Movimiento al Socialismo (MAS) y su “Proceso de Cambio” (2006-2019), El Alto fue el bastión electoral y la reserva de movilización del gobierno de Evo Morales (primer presidente “indígena” de Bolivia). Este fenómeno fue analizado por Álvaro García Linera (2008), quien en su libro titulado; “*La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*”, acuñó el término “potencia plebeya” para describir la capacidad de las organizaciones sociales

de base como la “Federación de Juntas Vecinales” (FEJUVE) y Central Obrera Regional (COR) para decir ¿no? a ciertas cosas y movilizar a la gente. Esta *potencia* se basó en un pacto entre el Estado y los movimientos sociales, donde el Movimiento al Socialismo (MAS) era el “instrumento político” de los subalternos para acceder al poder y transformar el país (Mayorga, 2020). Como resultado de este pacto, se generó una dualidad en la gobernanza.

Sin embargo, tras casi dos décadas de participación directa e indirecta en el *poder*, este pacto se ha deteriorado visiblemente. Por ello, El Alto se enfrenta hoy a una profunda crisis de representación (política y social). Los síntomas son claros: la derrota del Movimiento al Socialismo (MAS) en las elecciones generales (del 17 de agosto de 2025) fue muy marcada, ya que en El Alto su votación fue mínima, logrando solo un 3.62% (20,667 votos) del total (Órgano Electoral Plurinacional, 2025). La razón podría ser que sus organizaciones vecinales se han fragmentado y han aparecido líderes nuevos en los barrios (zonas) que no están alineados con las ideas políticas centrales (del gobierno central).

El problema central de este artículo radica en la pregunta: ¿Cómo se desarticula la identidad política hegemónica del Movimiento al Socialismo (MAS) en El Alto, y qué nuevas lógicas de articulación social y política están emergiendo en este contexto de crisis de representación? Además, este escrito busca analizar la mutación *identitaria* alteña,² enfocándose en el quiebre del pacto de representación y el surgimiento de nuevas demandas impulsadas por transformaciones socioeconómicas.

Para este artículo, se realizó una revisión bibliográfica de autores que investigaron

y analizaron sobre la “reconfiguración política e identitaria” y “fragmentación de organizaciones clave”. Se priorizaron trabajos que, desde su propio contexto, ofrecen una visión pertinente a la realidad boliviana.

Desarrollo

a) La Cooptación Estatal y la Pérdida de Autonomía

La hegemonía del Movimiento al Socialismo (MAS) en la ciudad de El Alto se construyó sobre la base de la movilización y la identidad *indígena*-popular.³ Antes de las elecciones, el partido político en cuestión (MAS) coordinaba en muchos casos directamente con los dirigentes de la poderosa Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE) de El Alto, una organización que representa a los barrios (zonas). Por lo tanto, cuando el gobierno central (o la oposición) determinaba una decisión que el partido consideraba contraria a los intereses “populares”, el Movimiento al Socialismo (MAS) convocaba caminatas, bloqueos de rutas y mítines masivos usando la estructura de la FEJUVE. De hecho, esta misma estrategia se replicó en la crisis política y social de 2019 (después de la renuncia de Evo Morales), como indica Jáuregui (2021) “la FEJUVE de El Alto, exigiendo la renuncia de Áñez, la defensa de la whipala,” (p. 181). Esta capacidad de paralizar la ciudad demuestra que el *poder* del partido va más allá de los votos y reside en su fuerza de movilización organizada.

No obstante, la permanencia prolongada en el *poder* del Movimiento al Socialismo (MAS) trajo consigo la burocratización y cooptación de las estructuras de base social (de FEJUVE y COR), transformando a las organizaciones sociales de contrapoderes a apéndices funcionales del aparato estatal. Esta centralización afectó el rol de los movimientos sociales: La “concentración de poder en manos del

presidente” se acentuó y el rol de los movimientos sociales se vio desdibujado. Aunque siguen ocupando un espacio, su lugar en la conducción del proceso es cada vez menos relevante (Mayorga, 2020).⁴ Como resultado, los movimientos sociales perdieron su autonomía y su rol de *contrapoder*. Se convirtieron en meros apéndices (*puro complemento*) que, aunque son visibles, ya no tienen la capacidad de dirigir la agenda o desafiar al gobierno de forma significativa, relegando su influencia a un papel secundario y ceremonial.

La ciudad de El Alto, que históricamente valoró su autonomía de acción, percibió una traición en este proceso. Los líderes orgánicos (de FEJUVE) que ascendieron a cargos públicos se desconectaron de la base, utilizando sus organizaciones para fines clientelares y de acceso a recursos, como indica Jáuregui (2021) “sostenido en relaciones de prebendalismo y cooptación” (p. 173). La cooptación se ejecutó a través de la asignación de obras públicas y la distribución de puestos de trabajo, lo que desarticuló la capacidad de movilización autónoma y generó una profunda crisis de confianza en la dirigencia alineada con el gobierno. La “capacidad de protesta popular” se convirtió en un poder inofensivo (neutralizado como contrapoder), porque su fuerza fue dirigida y absorbida por la maquinaria del Estado.

b) La Mutación Sociológica: El Peso Político de la Nueva Clase Media Aymara (*Qamiris*)

Un factor subyacente y estructural en la crisis de *identidad* es la transformación socioeconómica de la urbe alteña. El *boom* económico de la década 2006-2016 consolidó una vasta (gran cantidad) de nueva clase media *aymara* compuesta por pequeños empresarios, comerciantes

gremialistas, transportistas y profesionales. Según Guido Jesús Alejo Mamani (2021) “la urbe atestigua la emergencia de las nuevas clases medias bolivianas de extracto “indígena” enmarcadas en un intenso proceso de acumulación de capital social y económico” (p. 49). Esta élite económica y social (*qamiris*), cuyo poder se fundamenta en la autogestión y el comercio, ha desarrollado una agenda política diferente a la del sindicalismo.

Esta élite económica y social (*qamiris*)⁵, su poder se basa en los negocios propios y el comercio, por lo que tiene un plan político distinto al de los sindicatos, u organizaciones sociales como la FEJUVE. La complejidad de esta capa social emergente, ha transitado de la demanda de redistribución ideológica a una de “dignidad y respeto cívico”, donde el discurso *indigenista* convive con la lógica de mercado. De acuerdo con Barbosa y Chambi (2021) “la relación entre la economía de los *qamiris* y sus influencias políticas y culturales, o sea, esa clase económica tiene un vínculo elemental con las comunidades” (p. 355). Por lo tanto, el vínculo elemental que tienen los *qamiris* con sus comunidades es una forma de capital social. Su riqueza (capital económico) no rompe con sus redes sociales de origen (comunidades). Esto les permite mantener la legitimidad y la influencia política dentro de las bases sociales, pues invierten su poder y riqueza en las redes de la comunidad (fiestas, padrinzgos, etc.). Por lo tanto, su estatus económico se transforma en autoridad cultural y capacidad de negociación política.

Como resultado de esta nueva influencia, esta clase media (*qamiris*) no niega su identidad étnica *aymara*, su demanda es una representación que se centra en la eficiencia técnica, la seguridad pública y la

transparencia (lucha contra la corrupción), dejando de lado los mensajes políticos fuertes como el “antiimperialismo”. La gente perteneciente a este grupo social ya no usa el argumento de la “*lucha de clases*”, sino que ahora pide “‘progreso’ y ‘desarrollo’” (Alejo, 2021, p. 75). Esto significa que el voto (de los *qamiris*) ya no es una simple declaración ideológica (por un ideal), sino una evaluación práctica de qué tan bien funciona el gobierno y sus promesas. El apoyo al “proceso” está sujeto a que el gobierno funcione bien en la entrega de servicios y obras. Para estos sectores exitosos, el Movimiento al Socialismo (MAS) ha dejado de ser un camino a la liberación para volverse un posible problema por su lentitud y burocracia.⁶

c) La Fragmentación Institucional: El Colapso de la FEJUVE

La ciudad de El Alto tiene una *crisis* de representación tan grande que hasta sus grupos sociales (organizaciones) más importantes se han dividido. “La Federación de Juntas de Vecinos (Fejuve) de El Alto está dividida en tres fracciones” (Limachi, 2021, p. 207). La FEJUVE, que llegó a ser una organización de representación vecinal de la ciudad y el principal interlocutor del gobierno, se ha dividido en múltiples facciones que responden a lealtades partidarias e intereses personales.

Esta división ocurre porque el Movimiento al Socialismo (MAS) usó el clientelismo (dar favores o puestos a cambio de apoyo) para controlar y atraer a los líderes sociales (dirigentes). Sin embargo, la fractura también obedece a una dinámica interna de la propia organización. Melina Deledicque y Daniel Contartese (2010) ya habían advertido sobre las tendencias contradictorias que se generan en un contexto de institucionalización: En las

protestas o revueltas de El Alto se notan dos fuerzas que chocan: primero, las organizaciones se están volviendo más oficiales o parte del sistema (partidarios del gobierno central, departamental y municipal); y segundo, surgen grupos sociales nuevos que critican y que se oponen a esa forma de organizarse (Deledicque y Contartese, 2010).⁷ La dinámica de deslegitimación actúa, por lo tanto, como un motor constante para la *reconfiguración* política en El Alto, garantizando que el espíritu de oposición permanezca vivo y que surjan nuevas estructuras ante la cooptación.

Esta tendencia no es solo teórica, sino que se ha evidenciado en la práctica con la creación de entidades paralelas que buscan recuperar la representación de las bases. Por ejemplo: “En 2016 se formó una FEJUVE paralela, como alternativa a la oficial dirigida por el MAS, impulsada principalmente por la alcaldesa Soledad Chapetón del partido UN dirigido por el empresario Samuel Doria Medina” (Orellana, 2020, p. 81). Este hecho ejemplifica cómo la dinámica de oposición y reconfiguración en El Alto pasa de ser una crítica difusa de las bases a una confrontación estructural y política. La alcaldía, como centro de poder institucional de la oposición del partido Unidad Nacional (UN), utilizó su capital para respaldar una estructura social paralela, formalizando la división. Con esto, el conflicto entre la “organización oficial” y la “organización alternativa” se traslada al plano partidario y municipal, lo que garantiza que la disputa por la representación vecinal quede institucionalizada y se mantenga como una variable permanente en la arena política alteña.

El resultado directo de que esta disputa constante por la representación vecinal

se haya institucionalizado y trasladado al plano partidario es evidente: La FEJUVE se desacreditó (perdió confianza) justo en el momento en que se integró a las instituciones oficiales (gubernamentales). La lucha por la personería jurídica (se disputan la legitimidad) entre las facciones “evistas” (simpatizantes del expresidente Evo Morales) y “arcistas” (simpatizantes del gobierno de Luis Arce Catacora) la polarización interna del Movimiento al Socialismo (MAS) no es más que una disputa por el acceso a la burocracia estatal, lo que ha paralizado la capacidad de la organización de representar las demandas genuinas de los vecinos. Según el sociólogo alteño Pablo Mamani Ramírez (2021) “las FEJUVES muchas veces no se veían tan legítimos” (p. 253).⁸ Como la ciudad ya no tiene una sola voz que la represente (por la división de la FEJUVE), El Alto se ve forzada a buscar otras maneras de expresarse. Por eso, organizaciones como los comerciantes (gremiales) y los transportistas se hacen más fuertes y actúan de forma más independiente.

d) La Volatilidad Electoral: El Ascenso del Pragmatismo Político

La reconfiguración “identitaria” ha tenido un efecto directo en el comportamiento electoral de El Alto. La ciudad, que solía otorgar porcentajes abrumadores al partido político Movimiento al Socialismo (MAS), ha demostrado una significativa *volatilidad* y un ejercicio de “voto castigo” en los últimos comicios subnacionales. Por ejemplo, cuando el dicho partido (MAS) no quiso a Eva Copa como su candidata a la alcaldía de este municipio, la agrupación Jallalla le dio su sigla para que pudiera competir en las elecciones subnacionales (de 2021). Copa ganó por un amplio margen (64,1%), lo que sirvió para dejar en mala posición

a su anterior partido (Romero, 2022).⁹ El Alto votó en contra de la candidatura “masista”¹⁰ a la alcaldía, eligiendo a una opción pragmática y localista que capitalizó el descontento.

Este fenómeno no implica un giro *ideológico* hacia la derecha tradicional boliviana, sino un claro mensaje de que la lealtad ideológica ha sido reemplazada por el rendimiento y la eficiencia. Esto se debe a que, según María Teresa Zegada (2020): “En su momento, estos partidos fueron cuestionados por la corrupción en la gestión pública, la ineficiencia, la administración endogámica de la gobernabilidad, así como por su relación instrumental con las organizaciones y corporaciones” (p. 67). Esta idea de Zegada nos muestra que la gente deja de seguir una *ideología* rígida porque está más preocupada por criticar lo mal que se manejan las cosas en la administración pública.

Para el elector *alteño*, la “estructura política improvisada” (o “maquinaria de ocasión”) del Movimiento al Socialismo (MAS) no ha logrado solucionar problemas reales como la falta de seguridad y las necesidades de infraestructura (obras públicas). El voto se dispersa hacia líderes que, aunque carezcan de gran estructura partidaria, ofrecen una promesa de gestión más cercana y responsable.

Es en este contexto donde surge Edman “Capitán” Lara, quien, durante su incursión en la política boliviana, especialmente como candidato a la vicepresidencia por Partido Demócrata Cristiano (PDC) en las elecciones de 2025 conquistó a los electores *alteños* con su forma de ser, sus ofrecimientos de ser eficiente, sus promesas de combate a la corrupción y

mejorar la administración pública. Por ello, ganó de manera contundente en esta ciudad, alcanzando un 59.05% (336.879 votos) del total (Órgano Electoral Plurinacional, 2025). El voto *alteño* se ha vuelto un recurso condicionado que se retira ante la percepción de traición o incompetencia, demostrando una madurez cívica que exige resultados palpables.

e) El Factor Divisorio: La Polarización “MASista” y la Parálisis Ideológica

La disputa por el liderazgo dentro del Movimiento al Socialismo (MAS) entre los seguidores de Evo Morales (“evistas”) y los de Luis Arce Catacora (“arcistas”). Se explica mejor si se analiza la raíz del conflicto; Evo Morales y sus seguidores (“Evistas”) son el grupo más “duro” o “radical” del MAS, con apoyo principal de los sindicatos de cocaleros de Chapare (Cochabamba). Morales quiere seguir siendo el líder máximo (del “proceso de cambio”) y ha criticado mucho a Arce y habla de una “traición” a los principios del partido (del MAS). En el otro lado, Luis Arce Catacora y sus seguidores (“Arcistas” o “Renovadores”) han respaldado al Arce Catacora y quieren cambios en el partido. Ellos han buscado dejar atrás la influencia de Morales para que Arce pueda ser reelegido. Por lo tanto, han elegido la vía institucional para la disputa (Jacques, 2023). En efecto esta situación no solo es una lucha de cúpulas; es una fractura en la propia *identidad* fundacional de El Alto. Obliga a los militantes y bases a elegir entre dos narrativas que antes eran convergentes:

1. El Liderazgo Carismático (Evista): Representa la memoria histórica, la lucha antiimperialista y la génesis del “poder indígena”.
2. La Gestión Tecno-Estatal (Arcista): Representa la “crisis económica” (falta de dólar, combustible), la institucionalidad y la administración

del poder.

Esta división (polarización) ha paralizado a organizaciones como la Central Obrera Regional (COR) y la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE) de El Alto, consumiendo su energía en querellas internas. El conflicto por el control de las cúpulas dirigenciales ha llevado a la formación de estructuras paralelas, debilitando el poder histórico de estas organizaciones sociales. La “falta de determinación en el reconocimiento de las esferas dirigenciales, ha encaminado a enfrentamientos internos, que impactan en la sociedad en común, sobre todo al iniciar medidas de hecho que derivan en la afectación de los derechos humanos de terceros” (Defensoría del Pueblo, 2024, p. 14). En otras palabras, la crisis de legitimidad y la disputa por el *poder* dentro de las cúpulas dirigenciales tienen a la ciudadanía como víctima colateral. Las peleas por el control de la burocracia estatal y la representación social no solo paralizan a las organizaciones, sino que transforman sus métodos de protesta las “medidas de hecho” en una amenaza directa a los derechos fundamentales de los mismos vecinos alteños.

La consecuencia más grave de esta fragmentación es la incertidumbre que esto genera en la militancia y el electorado alteño, que tradicionalmente ha votado de forma monolítica por el Movimiento al Socialismo (MAS). Ante la ruptura y fragmentación de dicho partido, la militancia de base se enfrenta a un dilema inédito. En este escenario, la pregunta que se plantea el electorado se convierte en un síntoma de la crisis de representación: La incógnita está en boca de todos: ¿Por quién votarán los “masistas” en las elecciones (de 2025)?.¹¹ Un claro ejemplo de cómo la incertidumbre del MAS abrió espacio a otras fuerzas políticas se vio reflejado

cuando, en las mismas elecciones, el Partido Demócrata Cristiano (PDC) ganó con mucha fuerza en la ciudad de El Alto (Órgano Electoral Plurinacional, 2025). Esta victoria marca un punto de inflexión sin precedentes en la política boliviana, pues El Alto era históricamente el bastión *inexpugnable* del Movimiento al Socialismo (MAS). El resultado no solo refleja un triunfo del PDC, sino, más importante aún, la consumación de la fractura de las bases sociales que tradicionalmente votaban de forma monolítica, canalizando su descontento y dilema “identitario” hacia una opción alternativa y viable

En misma línea este debilitamiento de la hegemonía y la canalización del voto alternativo tienen una raíz ideológica clara: La instrumentalización de narrativas “identitarias” y de la memoria histórica por parte del Movimiento al Socialismo (MAS) ha solidificado esta fractura, etiquetando a los opositores como “enemigos del proceso de cambio” y a los disidentes internos como “traidores”. La forma de pensar en extremos (o es uno o es otro) ha acabado con los puntos medios para conversar y ha debilitado a los grupos sociales antiguos (“masistas leales”) de El Alto. Como señala García Linera (2011) “la necesidad de amplitud social para consolidar la hegemonía histórica conlleva a la vez el riesgo de debilitar la hegemonía por ampliar demasiado la estructura de intereses colectivos” (p. 19). La actual división no es más que la manifestación política de este debilitamiento interno, donde la amplitud excesiva ha erosionado la cohesión ideológica y de liderazgo.

Conclusión

La reconfiguración de las identidades políticas en El Alto, marcada por la autoidentificación *aymara*-urbana y la movilización social, fue un factor decisivo que expuso y profundizó la crisis de la

representación en Bolivia. El Alto se consolidó como un “sujeto político”¹² que exigió la “descolonización” del Estado y la política, ya que “históricamente les fueron negados” (Barbosa y Chambi, 2021, p. 358). Además, cuestionan la “lógica de la representación” tradicional (en lugar de esperar a que los políticos electos decidan por ellos, los alteños toman decisiones en Asambleas y Cabildos Abiertos).

Este cuestionamiento a la representación y la exigencia de un cambio de lógica tienen implicaciones claras en el comportamiento electoral y la organización social de la urbe:

1. Fin de la Lealtad Incondicional: El voto alteño ya no es un bastión inexpugnable. El electorado, impulsado por una nueva clase media (*qamiris*), los ciudadanos de El Alto son ahora muy exigentes y prácticos. No perdonan la corrupción ni la ineficiencia, quitando el apoyo incondicional a los líderes.
2. El fin o colapso de los (organizaciones sociales) que hacían de puente (entre el gobierno y la gente): La cooptación estatal provocó la fragmentación de la FEJUVE y la COR, destruyendo las formas antiguas de organizarse y, por eso, la ciudad (El Alto) quedó sin una sola voz que la represente de verdad.

En definitiva, la reconfiguración “identitaria” en El Alto es la historia de un desencanto y una evolución. La ciudad que fue pilar fundamental de un proyecto de cambio ha visto cómo ese mismo proyecto erosionaba su autonomía, fragmentaba sus instituciones (organizaciones sociales) y dejaba de responder a sus nuevas aspiraciones socioeconómicas. La crisis de representación no se resuelve, sino que se transforma, canalizándose a través del “voto pragmático” y la búsqueda de

nuevos liderazgos que ofrezcan no solo memoria histórica, sino también eficacia en la gestión del presente. El Alto ha dejado de ser un bastión incondicional para convertirse en un electorado crítico y volátil, cuyo apoyo debe ganarse día a día. Como se ha observado en el nuevo contexto latinoamericano, el “ciudadano crítico, mejor educado y más informado, frente al tradicional votante identificado y cautivo, que decide racionalmente su voto en función de los resultados de los gobiernos y percibe claramente las insuficiencias de las instituciones representativas” (Portugal, 2012, p. 14). El “ciudadano crítico” de El Alto, al estar mejor informado, ya no es leal a un partido político. Por eso, el voto es pragmático o racional. Este votante aplica un criterio práctico: castiga la corrupción y el mal trabajo de los gobiernos basándose solo en los resultados, no en lo que prometen las ideologías.

Bibliografía

- Alejo Mamani, G. J. (2021). El Alto: la reconfiguración de los imaginarios a través de la estética. *Revista Ciencia y Cultura*, 25(47), 47-79. <http://www.scielo.org.bo/pdf/rcc/v25n47/2077-3323-rcc-25-47-47.pdf>
- Barbosa Gonçalves, C. M., y Chambi Mayta, R. A. (2021). ¿Qamiri con relación a quién?: Identificaciones y procesos de articulación económica. *Diálogo andino*, (66), 351-363. <https://www.scielo.cl/pdf/rda/n66/0719-2681-rda-66-351.pdf>
- Defensoría del Pueblo. (2024). *Reporte de Conflictividad en Bolivia: Tercer Trimestre 2024*. <https://www.defensoria.gob.bo/uploads/files/reportes-de-conflictividad-en-bolivia-tercer-trimestre-2024.pdf>

Deledicque, M., y Contartese, D. (2010). Movimientos sociales en Bolivia. Las Juntas Vecinales de El Alto entre la institucionalidad y la rebelión. *Laboratorio Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, (19), 1–13. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/laboratorio/article/download/103/90>

García Linera, Á. (2008). *La potencia plebeya: Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Prometeo Libros; CLACSO. <https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/linera/linera.pdf>

García Linera, Á. (2011). *Las tensiones creativas de la revolución: La quinta fase del Proceso de Cambio*. CLACSO. <https://flacso.redelivre.org.br/files/2015/03/N7-garciaLinera-espanhol.pdf>

Instituto Nacional de Estadística. (2024). *Resultados del Censo de Población y Vivienda 2024 (Censo Poblacional)*. INE. <https://cpv2024.ine.gob.bo/>

Jacques, P. H. (2023). *Polarización interna en el MAS-IPSP en Bolivia: Análisis comparativo de las narrativas de los periódicos de La Razón y Página Siete*. Universitat Pompeu Fabra. <https://repositori-api.upf.edu/api/core/bitstreams/9f1af2eb-34ae-4ddc-ba57-b6559e371716/content>

Jáuregui, L. (2021). El MAS-IPSP en la transición posevista. *Democracia en vilo. Elecciones, pandemia y gobernanza política en Bolivia*, 173-201. <https://www.researchgate.net/publication/357662455>

[publication/357662455](https://www.researchgate.net/publication/357662455)

Limachi Rosas, T. J. (2021). *El Voto Líquido en la Ciudad de El Alto*. Las Ciudades Votan las Elecciones Subnacionales de 2021 en Bolivia, 197-209. https://dlwqtxs1xzle7.cloudfront.net/107131546/El-eterno_retorno_en_Cochabamba-libre.pdf

Mamani Ramírez, P. (2005). *El rugir de la multitud: Levantamiento de la ciudad aymara de El Alto y caída del gobierno de Sánchez de Lozada*. La Paz: CLACSO. [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sciarttext&pid=S0040-29152004000100008)

[arttext&pid=S0040-29152004000100008](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sciarttext&pid=S0040-29152004000100008)

Mamani Ramírez, P. (2021). *Subjetividades sociales. Ciudad de El Alto y elecciones 2019-2020*. Democracia en vilo. Elecciones, pandemia y gobernanza política en Bolivia, 239-274. <https://www.researchgate.net/publication/357662455>

Mayorga, F. (2020). El MAS-IPSP ante un nuevo contexto político: De “partido de gobierno” a “instrumento político” de las organizaciones populares. *Nuevo mapa de actores en Bolivia - Crisis, polarización e incertidumbre (2019-2020)* (pp. 1–34). FES Bolivia. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/bolivien/17304.pdf>

Orellana Aillón, L. (2020). *La caída de Evo Morales, la reacción mestiza y el ascenso de la gente bien al poder*. Instituto de Estudios Sociales y Económicos Editorial/ Editor. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Bolivia/iese-umss/20201007024745/La-caida->

de-Evo-Morales.pdf

Órgano Electoral Plurinacional. (2025). *Resultados Elecciones Nacionales 2025*. OEP. <https://computo.oep.org.bo/>

Portugal Bernedo, F. (2012). *La crisis de representación política del Parlamento*. Congreso de Perú. <https://www.congreso.gob.pe/Docs/DGP/CCEP/files/cursos/2016/files/material-lectura.pdf>

Romero Ballivián, S. (2022). *El ciclo electoral boliviano 2020-2021: De la crisis de 2019 a los comicios de 2021*. Friedrich-Ebert-Stiftung en Bolivia (FES Bolivia). <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/bolivien/19584.pdf>

Zegada, M. T. (2020). La crisis del sistema de representación política: Los partidos opositores al MAS en el interregno post y preelectoral (2019-2020). *Nuevo mapa de actores en Bolivia - Crisis, polarización e incertidumbre (2019-2020)* (pp. 35–76). FES Bolivia. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/bolivien/17304.pdf>